

Reflexiones sobre la “tumba de los imperios” desde una perspectiva decolonial y del Sur epistémico. Afganistán y los veinte años de guerra y ocupación occidental

Eduardo Esteban Petris

FaHu-Universidad Nacional del Comahue

petrisesteban@gmail.com

Resumen

El objetivo de este trabajo es proponer un análisis reflexivo acerca de los 20 años de guerra y ocupación que han aquejado a Afganistán a raíz de los atentados del 11 de septiembre del 2001 y de los intereses geopolíticos y económicos de Estados Unidos y sus aliados de la OTAN en dicho país.

El trabajo se nutre de una serie de autores oriundos del Programa de Investigación Modernidad/Colonialidad, así como también de las Epistemologías del Sur”. También retomara aportes de teóricas feministas islámicas como Zahra Ali y Margot Badran, lo cual hará que la producción posea un marco teórico de carácter “mestizo”.

A su vez, se utilizarán como fuentes documentales comunicados de Amnistía Internacional, la Muestra de los decretos talibán relativos a las mujeres y otros aspectos culturales tras la toma de Kabul en 1996, así como la constitución de Afganistán promulgada durante la ocupación de Estados Unidos y la OTAN en el 2004. También se recurrirá a la prensa audiovisual presente en canales de habla hispana en internet para enriquecer el análisis.

La hipótesis de la que se parte para la presente ponencia radica en el hecho de que la invasión de los Estados Unidos y la OTAN, así como la subsiguiente ocupación del territorio afgano, se dieron desde un marco eurocentrado y teniendo en cuenta principalmente las ambiciones económicas y geoestratégicas del país en cuestión. Esto ha tenido por consecuencia inmediata, el retorno de los talibanes al poder y una prosecución del discurso avalador del mito de la modernidad en los medios masivos de comunicación.

Palabras clave: Afganistán; Islam; Estados Unidos

Introducción

A partir del 2001 y tras veinte años de ocupación militar, Afganistán se yergue como una región de cabal importancia geoestratégica a nivel internacional, pero también como un lugar sumamente complejo y difícil de dominar. Haciendo gala de su epíteto de “tumba de los imperios”, este estado enclavado en el corazón de Asia, se encuentra colindante a varias zonas de especial importancia estratégica. También denota una gran riqueza en recursos naturales, lo cual no hace más que aumentar su importancia para las potencias mundiales en los albores del siglo XXI.

Los intereses diversos que han visto a Afganistán como una pieza a controlar en el tablero de juego internacional, han hecho que este país tuviera una historia sumamente turbulenta. El mismo ha estado bajo la influencia de diversos imperios -zafawíes y mogoles-, ha sido parte central del “Gran Juego” entre el Imperio Ruso y el Imperio Británico durante el siglo XIX, trato de ser controlado por la Unión Soviética en la guerra ruso-afgana de 1979-1988 y Estados Unidos trato de ponerlo bajo su égida a partir del 2001 y como fruto de los atentados del 11-S.

A la conflictiva historia afgana, se suma una complejidad etno-cultural en donde la multiplicidad de pueblos y etnias, tanto del tronco túrquico como del indo-iranio, así como las diferencias religiosas -musulmanes sunníes y chiíes-, atizan aún más la delicada situación de este país. Esto sin contar, claro está, sus condiciones geográficas, las cuales también intervienen en este panorama.

Este trabajo se presenta como una extensión y profundización de una ponencia anteriormente presentada en el marco de las Jornadas Interescuelas-Departamentos de Historia 2022, realizadas en el mes de mayo en Santiago del Estero. En este sentido se tratará de favorecer un descentramiento de la mirada teórico-epistémica al momento de realizar el análisis de las causas y resultados de la invasión de los Estados Unidos y la OTAN a Afganistán. Por esta razón, se recurrirá a autores propios del grupo de estudios modernidad-colonialidad para confeccionar el marco teórico, el mismo también estará enriquecido por los aportes de las Epistemologías del Sur, así como de referentes del análisis crítico del discurso en los medios de comunicación como Teun A. Van Dijk y del feminismo islámico como Zahra Ali y Margot Badran.

A la luz de los conceptos y categorías del marco teórico antes expuesto, se analizarán distintos tipos de documentación como puede ser comunicados de prensa de Amnistía Internacional, la Muestra de los decretos talibán relativos a las mujeres y otros aspectos culturales tras la toma de Kabul en 1996, la constitución de Afganistán promulgada durante la ocupación de Estados Unidos y la OTAN en el 2004, así como la prensa audiovisual en habla hispana presente en internet y proveniente de países que participaron en la invasión y ocupación a Afganistán -CNN en Español, BBC News Mundo y Euronews (en español)-.

La hipótesis de la que se parte, es que la invasión y ocupación a Afganistán tuvo un carácter eurocentrado y guiado por los valores culturales occidentales, a lo cual se suma los intereses económicos y geoestratégicos propios de los países intervinientes en dicha operación. Esto ha llevado, no solo al retorno de los talibanes al poder, sino también a una extensión del “mito de la modernidad” dusseliano en el discurso de los medios masivos de comunicación.

Consideraciones teóricas

Para comenzar, se expondrá los principales aportes teórico-epistemológicos de los cuales se hará uso en la presente ponencia. En principio, se propone el concepto de “Eurocentrismo” de Samir Amin, como uno de los ejes articuladores del análisis, el mismo sostiene que:

El eurocentrismo es un culturalismo en el sentido de que supone la existencia de invariantes culturales que forman parte de los trayectos históricos de los diferentes pueblos, irreductibles entre sí. Es entonces antiuniversalista porque no se interesa en descubrir eventuales leyes generales de la evolución humana. Pero se presenta como un universalismo en el sentido de que propone a toda la imitación del modelo occidental como única solución a los desafíos de nuestro tiempo. (Amin, 1989: 9).

A su vez, se echará mano de las contribuciones del Programa de Investigación Modernidad-Colonialidad –PMC-. Este ha debatido extensamente en torno a los orígenes de la modernidad sosteniendo que la misma, tiene sus inicios en la conquista del continente americano en el siglo XVI. A su vez, el PMC establece como objetivo prioritario dar a conocer los resabios y remanencias del proceso histórico antes nombrado en la colonialidad actual. Esto se traduce en que la misma -la colonialidad- se inserta en las más diversas esferas -poder, ser y saber-, impregnando de ese modo la política, la epistemología y la ontología y configurándolos en virtud del modelo europeo (Borsani, 2012). En este aspecto, es pertinente exponer la diferenciación existente entre el colonialismo y la colonialidad. Podemos sostener que colonialismo:

...remite a la acción intrusiva de unos sobre la soberanía de otros en términos de ocupación, a colonialidad que refiere a aquello que se deriva del colonialismo y que continúa pese al fin de la conquista. Dicho de otro modo, la acción colonial puede darse por terminada, no obstante, quedan colonizadas prácticas, lenguas, normas, valores, saberes, rituales, ordenamientos políticos, etc. al tiempo que quedan subvaluadas, infra-ponderados -cuando no, exterminados sin más- poblaciones, conocimientos, cosmovisiones y ordenamientos políticos. La

colonialidad se entiende como la contracara de la modernidad, constitutiva de ésta, indisociable. No hay proyecto moderno desamarrado a proyecto colonial. (Borsani, 2012: 3).

En este sentido, se retomarán también las contribuciones del filósofo argentino Enrique Dussel, quien propone el “mito de la modernidad” el cual puede expresarse como:

...un victimar al inocente (al Otro) declarándolo causa culpable de su propia victimación, y atribuyéndose el sujeto moderno plena inocencia con respecto al acto victimario. Por último, el sufrimiento del conquistado (colonizado, subdesarrollado) será interpretado como el sacrificio o el costo necesario de la modernización. La misma lógica se cumple desde la conquista de América hasta la guerra del Golfo... (Dussel, 1994: 70).

De este modo, el concepto de “modernidad” que propone el autor anteriormente citado, será de gran ayuda para ampliar las miras del análisis sobre la cuestión afgana. De este modo, Dussel define a la “modernidad” como:

...un fenómeno europeo, pero uno constituido en una relación dialéctica con una alteridad no-europea, que finalmente es su contenido. La modernidad aparece cuando Europa se autoafirma como centro de una Historia Mundo, que ella inaugura; la periferia que rodea este centro es, consecuentemente, parte de esa autodefinición. (Dussel, 2014, p. 63).

También, las contribuciones formuladas por el sociólogo portugués Boaventura de Souza Santos desde la “sociología de las ausencias” y las “Epistemologías del Sur”, enriquecerán las observaciones sobre las temáticas que se abordarán. Así mismo, las Epistemologías del Sur parten del siguiente punto:

...las Epistemología del Sur son el reclamo de nuevos procesos de producción, de valorización de conocimientos válidos, científicos y no científicos, y de nuevas relaciones entre diferentes tipos de conocimiento, a partir de las prácticas de las clases y grupos sociales que han sufrido, de manera sistemática, destrucción, opresión y discriminación causadas por el capitalismo, el colonialismo y todas las naturalizaciones de la desigualdad en las que se han desdoblado (...). En este sentido, son un conjunto de epistemologías, no una sola, que parte de esta premisa, y de un Sur que no es geográfico, sino metafórico: el Sur antiimperial. (Santos, 2011: 16)

Continuando con las reflexiones de Santos, el sociólogo portugués propone que las “sociologías de las ausencias” es:

...la investigación que tiene como objetivo mostrar que lo que no existe, es de hecho, activamente producido como no existente, o sea, como una alternativa no creíble a lo que

existe. Su objeto empírico es imposible desde el punto de vista de las ciencias sociales convencionales. Se trata de transformar objetos imposibles en objetos posibles, objetos ausentes en objetos presentes. (Santos, 2010: 22).

Así mismo, la óptica del feminismo islámico, que en este caso es definido por la investigadora e historiadora Margot Badran como: "...un discurso y una práctica feminista articulada dentro de un paradigma islámico. El feminismo islámico, que deriva de su comprensión y mandato del Corán, busca derechos y justicia para mujeres y hombres en la totalidad de su existencia" (Badran, 2019: 49).

También se hará uso del concepto de nación expuesto por Jacques Arnault al momento de establecer una crítica más a fondo sobre el accionar de los Estados Unidos y la OTAN en Afganistán. Este concepto sostiene que:

La unidad social que se denomina generalmente *nación* apareció en Europa Occidental a partir del siglo XVIII como resultado de la lenta disolución del sistema feudal que había predominado hasta la edad media (...) Comunidad de territorio, de vida económica y de lenguaje influyen en el desarrollo de una cultura común. Las dificultades encontradas para el establecimiento de esta unidad, la historia de su desarrollo, las luchas políticas que este desarrollo ha engendrado y la defensa de esta unidad contra las amenazas exteriores, concurren a la formación de una psiquis común, de una nueva conciencia que corresponde a esta nueva etapa del desarrollo social. (Arnault, 1974: 10-11).

Por último, pero no menos importante, el lingüista neerlandés Teun A. Van Dijk efectúa una conceptualización para el análisis crítico del discurso en su obra *Racismo y análisis crítico de los medios*:

El análisis crítico del discurso (ACD) se ha ido convirtiendo en la denominación genérica que se aplica a un planteamiento especial dedicado a estudiar los textos y el habla y que emerge de la crítica lingüística, la crítica semiótica, y en general, del modo sociopolítico consciente y opositor en que se investigan el lenguaje, el discurso y la comunicación (Van Dijk, 1997: 15).

Este servirá, junto con las categorías y contribuciones teórico-epistémicas de los/as autores/as antes nombrados, para detectar las nociones eurocéntricas presentes en los medios hegemónicos de comunicación.

Causas y consecuencias de la invasión y ocupación de Estados Unidos y la OTAN a Afganistán

Afganistán ha sido, a lo largo de la historia, una zona que ha estado bajo la influencia de numerosas formaciones imperiales, y es el hogar de una multiplicidad de etnias. Esta realidad le da a este país un panorama sumamente complejo.

Detallando algunas características del país en cuestión, se puede decir que se trata de un estado enclavado en el corazón del continente asiático, cuya geografía es mayormente montañosa y su clima es principalmente árido. El país cuenta con una extensión de 652.090 km. cuadrados, su moneda oficial es el afgani, y las lenguas oficiales son el pashtun y el dari. La religión mayoritaria del país es el islam, siendo el sunismo el que más fieles posee -80%- y el chiismo concentrando un 20% de la población. Entre las etnias más representativas podemos encontrar, pashtunes, tayikos, hazaras, uzbekos, entre muchas otras de carácter minoritario. Entre todas estas, son los pashtunes los que concentran el grueso de la población -40%-. El panorama antes descrito se complejiza más si tenemos en cuenta los particularismos económicos de Afganistán. Se trata de un país cuyo suelo es cultivable solo en un 10% y 12%, y que es principalmente ganadero. Una de las principales fuentes de ingresos es el cultivo de adormidera, también se destaca el hecho de que posee yacimientos de gas natural, cobre, hierro, carbón, entre otros. (Coconi, 2017)

En el año 2001, Afganistán pasó a estar en el centro de atención de la escena internacional dados los atentados del 11-S, "... cada vez las denuncias internacionales eran más frecuentes sobre las violaciones a los Derechos Humanos en contra de poblaciones vulnerables. Además, existían sospechas sobre las actividades de Al Qaeda y varios de sus líderes en territorio afgano" (Roballo, 2019: 6). Si bien la cuestión atinente a los derechos humanos y la captura de Osama bin Laden fueron los móviles oficiales de la "guerra contra el terrorismo" -al menos en el plano discursivo hegemónico-, se debe tener en cuenta otros factores de peso a la hora de rastrear las causalidades de la invasión por parte de los Estados Unidos y la OTAN. Acorde a la economista Ana Esther Ceceña, los Estados Unidos mantienen una estrategia diseñada a lo largo de las dos guerras mundiales anteriores y que se mantiene sin demasiados cambios hasta nuestros días. Eso corresponde a un despliegue estratégico combinado en distintas dimensiones. Por un lado, está el aspecto militar, asegurando la superioridad en armamento y tecnologías de inteligencia. En segundo lugar, se aborda el aspecto económico, en donde se logre una superioridad tecnológica en todos los aspectos de la competencia o al menos una superioridad compartida. Por último, pero no menos relevante, se aborda el aspecto cultural, en donde se trata de expandir el paradigma del *american way of life* a lo largo del globo (Ceceña, 2002). Esto marca en principio, la táctica con la cual el gobierno estadounidense planifica sus operativos e intervenciones militares. Otro punto importante que resalta Ceceña, es la cuestión de lo estratégico como principio rector de la dinámica antes descrita. En este caso, la OTA - Office of Technology Assessment-:

...señala como estratégicos los recursos que tengan las siguientes características: 1. que sean esenciales para la industria militar y las otras de punta; 2. que no tengan sustitutos adecuados disponibles; 3. que no se produzcan o se produzcan en cantidades insuficientes en Estados Unidos (aun cuando para algunos el reciclaje sea significativo); 4. que sean producidos por un reducido número de países -entre los que se encontraba en aquel momento la URSS-, con los que Estados Unidos no tenga relaciones amigables o de fácil acceso... (Ceceña, 2002: 169)

A la cuestión antes expuesta, hay que añadir otro eje crucial, los energéticos. En este punto cabe destacar que los energéticos:

...son el motor que garantiza la producción, el entretenimiento, la provisión de servicios y la mayor parte de las actividades cotidianas de la sociedad moderna. Su control permite tener una plataforma segura de despliegue y una capacidad de negociación privilegiada con el resto del mundo. La esencialidad de los energéticos, y su carácter no renovable, los colocan en el centro de la lucha por la hegemonía... (Ceceña, 2002: 170)

A esto se le añade la importancia geoestratégica de Afganistán en el concierto geopolítico internacional:

La ubicación geoestratégica de Afganistán ha condicionado su historia. La arquetípica catalogación de Estado "tapón" que se prolonga hasta nuestros días, en la confluencia con Eurasia, Oriente Medio y el subcontinente indio, incluye a Afganistán en el "Gran Juego" asiático, que ha cambiado en cuanto a protagonistas y que se ha visto reanimado en los últimos 20 años por las reservas de energía primaria por la diplomacia de los oleoductos... (Hentz; Morten en Gonzalez del Miño, 2010: 29).

La puja geopolítica se complejiza más, si se tiene en cuenta que ya desde antes del 11-S, la región circundante al Mar Caspio se avizoraba como una importante fuente de recursos -petróleo, gas natural, uranio, oro, cromo, manganeso, wolframio, etc.-. También, la región se encuentra en el foco de interés del gobierno estadounidense por el hecho de que colinda con China, un hegemon mundial capaz de disputarle la supremacía política del mundo a Estados Unidos. En segundo lugar, se encuentra el hecho de que los países cercanos al Mar Caspio son fuentes alternativas de recursos a los principales países productores de petróleo -Arabia Saudita, Irak, Irán, Kuwait, Emiratos Árabes Unidos-, y su control puede repercutir en el mercado petrolero. Eso sin contar la cercanía de Rusia y Kazajstán -este último posee cuantiosos yacimientos de uranio-. En tercer y último lugar, se observa que la región en cuestión es un cruce entre culturas que han resistido y se fortalecen frente al capitalismo occidental. En este punto,

Afganistán se encuentra en una posición geoestratégica y geográfica de vital importancia (Ceceña, 2002).

Los móviles geopolíticos, económicos, e ideológicos de la llamada “guerra contra el terrorismo” que derivó en la invasión a Afganistán en el año 2001 están claros. Este operativo, a su vez, trajo consecuencias nefastas para un país cuya situación ya era en extremo compleja. Según Baltar Rodríguez: “La rápida caída del régimen talibán ante el arrollador empuje de las fuerzas de la coalición alimentó la ilusión de un arranque triunfal en la guerra contra el terrorismo, la cual muy pronto devino en una desgastante confrontación asimétrica y en una prolongada presencia militar extranjera en el país.” (Baltar Rodríguez, 2019: 458).

En principio, se pueden observar una serie de violaciones sistemáticas a los DD.HH de 1948¹, los cuales las propias potencias interventoras en el conflicto afgano han propiciado. Según la organización Amnistía Internacional:

La Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad (ISAF) en Afganistán, dirigida por la OTAN, está exponiendo a personas detenidas a un riesgo real de sufrir torturas u otros malos tratos a manos de las autoridades afganas, (...) fuerzas de la ISAF --en particular de Bélgica, Canadá, Noruega, Países Bajos y Reino Unido-- han trasladado a detenidos a la custodia de la Dirección Nacional de Seguridad (NDS), los servicios de información afganos, a pesar de los constantes informes de tortura y otros malos tratos a manos de la NDS. (Amnistía Internacional, 2007: 1)

Los derechos humanos que nombra la organización Amnistía Internacional, son los consagrados en la Declaración Universal de los Derechos Humanos de 1948, estos mismos derechos fueron usados como justificación moral, al menos en parte, para la campaña de la guerra contra el terrorismo iniciada en el año 2001. Esto quedó plasmado en la constitución de la República Islámica de Afganistán del 2004 -la cual es sancionada como fruto del acuerdo de Bonn del 2001-, así como con la elección de Hamid Karzai como presidente en el 2004 y la creación de una Asamblea Nacional en el 2005 (Cocconi, 2017). El artículo 24 de la constitución de Afganistán es fiel reflejo del matiz eurocéntrico:

¹ “La esfera de los Derechos Humanos es un concepto que surge después de la Segunda Guerra Mundial y como consecuencia de las atrocidades de esa guerra. Con antecedentes que los van moldeando, los Derechos Humanos son aplicables a los tiempos de paz y de guerra por igual, (...) Durante la segunda parte del siglo XIX irrumpe el DIH como respuesta de la comunidad internacional a los horrores de la guerra, en este sentido nace y se desarrolla como un movimiento no politizado, (...) El Derecho Internacional Humanitario ha tenido una notable evolución desde los textos iniciales de Ginebra en 1864, 1906 y 1929, con su posterior actualización en el Primer Convenio de Ginebra de 1949...”(Anachury Roballo, 2019: 3 -4).

Artículo 24: La libertad es el derecho natural de los seres humanos. Este derecho no tiene límites a menos que afecte a las libertades de los demás, así como al interés público, que estarán regulados por la ley.

La libertad y la dignidad humana son inviolables.

El Estado respetará y protegerá la libertad, así como la dignidad humana. (The Constitution of Afghanistan, 2004: 8)

Más allá de lo loables que puedan ser los derechos expuestos en la Declaración Universal de los Derechos Humanos de 1948, se debe hacer la observación y salvedad de que el islam posee su propia declaración de derechos humanos. Erman Iván Carrasco Núñez expone los derechos y obligaciones que contempla el islam para la existencia humana, entre los mismos encontramos: 1) protección de la fe y la religión; 2) protección a la vida; 3) protección a la salud psicofísica; 4) protección a la propiedad privada y colectiva, y 5) protección a la dignidad y el honor.” (Carrasco Núñez, 2018: 102). Los mismos están contemplados en la “Declaración de El Cairo de la Organización de Cooperación Islámica de Derechos Humanos”, promulgada en el Cairo en 1990. En este sentido, la concepción islámica de los derechos, la dignidad humana y la sociedad fue reproducido como inexistente bajo la monocultura del saber y del rigor del saber.²

De todas maneras, y a pesar de la rápida victoria inicial de los Estados Unidos y sus aliados en la empresa de invadir y ocupar el territorio afgano, la situación no mejoró. En este aspecto, amnistía internacional vuelve a ser ilustrativa:

La incapacidad de atraer “corazones y mentes” en el conflicto armado que está librándose, así como de establecer unas condiciones de seguridad en el país, ha erosionado la confianza de la opinión pública en el gobierno de Afganistán y en la intervención dirigida por Estados Unidos. (...) Desde el comienzo de la intervención dirigida por Estados Unidos en 2001 se han producido miles de muertes de civiles como consecuencia de las operaciones militares extranjeras (...) La conducta agresiva, y en algunos casos violenta, de las tropas extranjeras en las ocupaciones de las casas, así como la falta de sensibilidad cultural mostrada con las mujeres durante los registros domiciliarios también han avivado el resentimiento de la población local. (Amnistía Internacional, 2007: 13-14).

Esta postura a su vez es coincidente con lo que propone Baltar Rodríguez acerca del fracaso del plan de salida por parte de los Estados Unidos y los desafíos del gobierno afgano para hacer valer su autoridad en todo el territorio. El autor sostiene que, en materia de seguridad, el territorio afgano exhibía

² “Es el modo de producción de no existencia más poderoso. Consiste en la transformación de la ciencia moderna y de la alta cultura en criterios únicos de verdad y de calidad estética, respectivamente.” (Santos, 2011: 23)

enormes contrastes. Por un lado, Kabul era la zona en donde los procesos de cambio, la transición política y la inseguridad estaba más controlada, pero la situación al interior del país era diferente y más compleja. Allí se percibía mayor resistencia por parte de las estructuras culturales tradicionales y las dadas de la paz eran menos tangibles. Eso sin contar, el hecho de que las provincias centro-norte y sur-sureste del país mostraban también realidades bien diferenciadas. En las primeras, la gobernabilidad estaba amenazada por los viejos líderes muyahidines uzbekos, tayikos y hazaras que se disputaban la distribución del poder, y a su vez con la mayoría pashtun encabezada por el presidente Hamid Karzai. Por otro lado, en la zona sur-sureste, se encuentra la franja pashtun, en donde el peligro radicaba en el resurgimiento de una oposición talibán contra la ocupación de Estados Unidos y la OTAN así como contra el gobierno de Hamid Karzai, considerado una imposición de los ocupantes (Baltar Rodríguez, 2019).

Pero el balance de la ocupación no es solamente negativo por el hecho de que se impuso un gobierno débil, incapaz de hacer frente a una realidad política y cultural que rebasaba lo estipulado por su constitución. El resultado también desastroso desde el punto de vista económico y de las vidas humanas que se perdieron. Unos 775.000 soldados pasaron por el territorio afgano y se gastaron dos billones de dólares aproximadamente en la invasión y ocupación, pero además el saldo se cifra en 160.000 hombres y mujeres afganos muertos -de los cuales entre 40.000 y 60.000 eran civiles-, 2400 soldados estadounidenses muertos, 1500 del resto de los países intervinientes y 1800 civiles contratados. A esto hay que sumar el hecho de que el operativo militar llevo a Afganistán a transformarse en el primer productor mundial de opio -representando el 15% de su PBI-. Por último, el país termino transformado en una vasta “cleptocracia”, algo que ya se había constatado en el año 2006 y que en lo sucesivo no mejoro. (Bulard, 2021: 20-21).

La precipitada huida de las tropas estadounidenses y de los otros miembros de la OTAN, ha abierto las puertas a un nuevo “gran juego” en el corazón de Eurasia, en donde Afganistán vuelve a ser una pieza fundamental en el ajedrez geoestratégico.

Por un lado, Rusia se preocupa por las repúblicas centroasiáticas que son parte de su tradicional “esfera de influencia”, para esto ofrece ayuda militar a Tayikistan en caso de ser necesario -más de mil soldados del ejército afgano se refugiaron en ese país el 5 de julio del 2021- y, a la vez, negocia con talibanes de alto rango para pactar la no intervención militar talibán en la zona ya mencionada. También Rusia ve en los talibanes, una salvaguarda contra la expansión del Estado Islámico (EI) en Asia Central. Irán también hace lo suyo, ante el temor de ataques por parte del EI en su territorio, decide apoyar a los talibanes -a pesar de que sean sunnitas-, también resguardando de que el país no caiga en una guerra civil que lleve a una oleada de refugiados a Irán. Pakistán por otro lado, no deja de ver con preocupación un retorno al poder de los talibanes por el hecho de la vinculación de estos con el Tehrik-e-Taliban (TTP), el cual ya ha realizado atentados en suelo pakistaní. La India, ha suministrado a Afganistán más

de 3.000 millones de dólares en ayuda desde el 2001, China, por otro lado, aunque discreta teme por las conexiones entre los talibanes y los uigures del Partido Islámico del Turquestán. Finalmente, Turquía y su presidente, Recep Tayyip Erdogan, tratan de lavar su imagen dentro de la OTAN organizando conferencias por la paz y la seguridad del aeropuerto de Kabul, algo que el nuevo gobierno afgano ha rechazado (Lefuevre, 2021)

En este punto ¿en qué posición quedan las mujeres? Durante la década de los 90' la situación de las mujeres afganas y del país en general era verdaderamente delicada. Según Cocconi:

Una vez en el poder, los talibanes implantaron infinidad de reglas para alcanzar lo que ellos entendían como una sociedad islámica pura. Así, el Ministerio de la Represión del Vicio y la Promoción de la Virtud, se convirtió en un órgano central del gobierno, con sus patrullas que se dedicaban a vigilarlo todo, desde la longitud de la barba de los hombres, hasta el color de la vestimenta de las mujeres. (Cocconi, 2007: 23).

De hecho, el gobierno talibán estableció que

Las mujeres no deben crear oportunidades de atraer la atención de gente inútil que no las mirará con buenos ojos. (...) Si las mujeres salen con ropas elegantes, ornamentales, ceñidas y encantadoras serán maldecidas por la sharia islámica y no podrán esperar ir al cielo jamás. (...) Todos los jefes de familia y cada musulmán tienen responsabilidad a este respecto. Solicitamos a todos los jefes de familia que mantengan un control rígido de sus familias y eviten estos problemas sociales. De lo contrario estas mujeres serán amenazadas, investigadas y castigadas severamente, así como los jefes de familia, por las fuerzas de la Policía Religiosa (Munkrat). (Muestra de los decretos talibán relativos a las mujeres y otros aspectos culturales tras la toma de Kabul en 1996, en Rashid,2001: 411 - 412).

De todas maneras, la situación de caos e inseguridad que se vivía en el país durante los 20 años de ocupación, así como la progresiva erosión de la credibilidad de los ocupantes fruto de los atropellos a los DD. HH que ellos mismos decían llevar, creo un entorno que, aun así, continuaba siendo hostil para las féminas. De acuerdo con lo que informa amnistía internacional:

En el conflicto armado en curso, las mujeres continúan enfrentando ataques, amenazas y hostigamiento de los talibanes y de otros grupos armados. Durante los últimos dos años las trabajadoras de organizaciones de ayuda y de la salud, candidatas electorales, docentes, activistas en favor de los derechos de las mujeres y otras defensoras de los derechos humanos han sido sometidas a amenazas y ataques, que en algunos casos les han provocado la muerte. (Amnistía Internacional, 2007: 30-31).

Estas prácticas restrictivas son criticadas no solo fuera del mundo islámico, sino que dentro del propio islam hay visiones que se oponen a las conductas patriarcales y violentas de grupos como los

talibanes o similares. En este caso, Margot Badran, desde la postura del feminismo islámico propone que:

...si bien el Corán afirma el principio de igualdad entre todos los seres humanos, las ideas (la ideología), y las practicas patriarcales han obstaculizado o subvertido la puesta en práctica de dicha igualdad entre hombres y mujeres (así como entre todas las categorías de personas). La propia jurisprudencia islámica o *fiqh*, que se consolidó en su forma clásica en el siglo IX, estaba completamente invadida por las concepciones y comportamientos patriarcales de la época. Esta versión patriarcal de la jurisprudencia ha configurado las diferentes formulaciones contemporáneas de la *sharía*. (Badran, 2002: 56-57)

Si bien es claro que no se puede afirmar que la invasión y ocupación de Afganistán por parte de la coalición liderada por Estados Unidos tenía el objetivo fomentar el feminismo islámico, es pertinente aclarar que la visión del talibán acerca del islam, no es hegemónica, y que esta religión es mucho más compleja de lo que las concepciones modernas y occidentales presuponen. En este punto, Badran vuelve a ser ilustrativa: “...el feminismo islámico también es pertinente en las sociedades de mayoría musulmana, ya que, mediante la afirmación del principio islámico de igualdad de género, posibilita un cambio de perspectiva y una reevaluación de la comprensión y adhesión a la religión y la cultura.” (Badran, 2002: 60)

Descolonizando y descentrando el discurso moderno en torno a la retirada de Estados Unidos y la OTAN en Afganistán

La retórica eurocentrada por parte de los países participantes en la invasión de Afganistán es algo que puede observarse en los medios masivos de comunicación que circulan por la web. Esto se puede ver en el modo como se muestra las consecuencias de la retirada de las tropas de ocupación y el retorno de los talibanes al poder. Si bien vale decir que este discurso adquiere características y matices diferentes dependiendo del medio que se tome -CNN en Español, Euronews (en español) y BBC News Mundo en el caso del presente trabajo-, se debe considerar que entre si poseen notables similitudes.

En el caso de la CNN en Español, el video *CNN recorre una base militar estadounidense en poder de los talibanes en Afganistán*, expone fragmentos acerca de la concepción de este medio de comunicación y de la periodista que conduce el video, Clarissa Ward, sobre la retirada de las tropas estadounidenses. En el video, mientras se muestran imágenes de lo que queda de una base militar de los Estados Unidos, se comenta por parte de la periodista “El gran experimento de Estados Unidos de construir una nación, ahora se desvaneció y se convirtió en polvo.” (CNN en Español, 2021, 1m 12s). A su vez, en el mismo video se muestra a un combatiente muyahidín de nombre Muhammed Arif Mustafa

-al mismo se lo presenta con un epígrafe en el que figura la frase “comandante del talibán” (CNN en Español, 2021, 1m 10s)-, en el cual el mismo sostiene: “Creemos que algún día los muyahidines obtendrán la victoria y la ley islámica llegara no solo a Afganistán, sino a todo el mundo. No tenemos prisa, creemos que llegara el día. La yihad no terminara hasta el último día.” (CNN en Español, 2021, 1m 48s). Este mismo video no excluye la cuestión femenina, en donde hacia el final, la cámara enfoca a la conductora del informe, la cual afirma:

He hablado con algunas de las mujeres en esta habitación, y les prometí que no mostraría ninguna de sus caras, pero es interesante, porque los talibanes hablan mucho de cómo han cambiado y de que las niñas pueden ir a la escuela ahora, pero pregunte si las niñas podrían ir a la escuela ahora y me respondieron: ‘¡por supuesto que no! Las niñas no van a la escuela’, y cuando pregunte por que las niñas no van a la escuela, me dijeron que: ‘los talibanes dicen que es malo’. (CNN en Español, 2021, 3m 58s).

La CNN en Español es uno de los medios hegemónicos de comunicación que posee el gobierno de los Estados Unidos para imponer su visión de los hechos alrededor del mundo tratando de instalar un discurso hegemónico.³ En este aspecto, Van Dijk sostiene que el “poder social” se define como control que ejerce un grupo sobre otro, y que dicho control puede extenderse a los elementos y pensamientos del grupo sobre el cual se ejerce la dominación. Mas aún, si este control representa un beneficio para el grupo dominante, se aduce que los integrantes de este pueden ejercer un control sobre el texto y el habla (Van Dijk, 1997). Esto es coincidente con la concepción dusseliana del mito de la modernidad en donde: “Para el moderno, el bárbaro tiene una <<culpa>>(el oponerse al proceso civilizador) que permite a la <<Modernidad>> presentarse no solo como inocente sino como <<emancipadora>> de esa <<culpa>> de sus propias víctimas.” (Dussel, 2000: 49). De esta manera, Estados Unidos hace omisión a los atropellos a la dignidad humana que cometió durante los veinte años de ocupación en Afganistán, así como tampoco menciona el estrepitoso fracaso que fue la campaña militar en dicho país, la cual no logro estabilizar relativamente otra zona más que Kabul (Baltar Rodríguez, 2019). Bajo este formato, se muestra a Estados Unidos como una potencia “bien intencionada” cuyo “gran experimento” de hacer de Afganistán una nación moderna, se vio frustrado por un “otro bárbaro y culpable” de resistirse al proyecto modernizador.

Este tipo de omisiones y argumentos pueden observarse en informativos como los de la cadena Euronews, perteneciente a la UE. En este caso, en el video *Euronews conversa cara a cara con un*

³ “...discurso hegemónico es el texto oral o escrito que se produce y expone en un contexto determinado y que está a servicio del entramado político, cultural y económico imperante.” (Petris, 2016: 29)

comandante talibán sobre el futuro de Afganistán, la conductora Anelisse Borges comenta mientras filma en plena ciudad de Kabul:

Frente a una sucursal bancaria en Kabul, los afganos se vieron obligados a esperar su turno para retirar unos 20 mil afganis, unos 200 dólares estadounidenses, el límite impuesto por los talibanes hasta que puedan acceder a las reservas del país que actualmente están congeladas por Estados Unidos. No es precisamente la forma más convencional de controlar a una multitud. Los talibanes gritan y golpean a la gente con palos, tratan de mantenerlos sentados mientras esperan en la fila, este es un intento de los talibanes de controlar la situación. Mucha gente aquí está teniendo verdaderos problemas para conseguir dinero en efectivo, pero la forma en la que se están manejando las cosas es realmente difícil de ver. (Euronews en español, 2021: 0m 49s)

En este caso, se observa como una situación de desorden en la vía pública, es abordada por los talibanes, a los cuales se presenta como un grupo que “no posee las formas más convencionales de controlar a una multitud” y que “gritan y golpean a la gente con palos”. Las personas a su vez son mostradas como una multitud de individuos temerosos que buscan desesperadamente dinero en una situación caótica a partir del retorno de los talibanes al poder (Euronews en español, 2021: 0m 51s-1m 50s). Si bien no se puede descartar el hecho de que los talibanes son un grupo con características violentas, se debe aclarar que durante la ocupación de Afganistán las fuerzas de seguridad afganas también cometieron torturas contra prisioneros de guerra, los cuales en muchos casos fueron entregados por los propios soldados de la OTAN. Según un comunicado de prensa de Amnistía Internacional:

Varias personas detenidas han denunciado haber sufrido torturas después de que las fuerzas canadienses las entregasen a las autoridades afganas. Los gobiernos belga y noruego han perdido el rastro de algunos detenidos que entregaron a las autoridades afganas. Las fuerzas británicas y neerlandesas han encontrado dificultades para garantizar una supervisión independiente de las personas detenidas bajo custodia afgana. (Amnistía Internacional, 2007: 1)

En este caso, los atropellos y la complicidad de la OTAN en las torturas a prisioneros de guerra también quedan velados bajo el “mito de la modernidad”, en donde Europa y otros países participantes -en este caso Canadá- quedan en posición de “inocentes” en un discurso hegemónico que intenta instalarse en el habla.

Por último, tenemos el video de la BBC en Español titulado *Caos para huir del Talibán en Afganistán*. Se trata de un video de 56 segundos en donde se observa a los habitantes de Afganistán

tratando de escapar del país en aviones desde el aeropuerto de Kabul. A lo largo de la secuencia de imágenes, se puede ver frases escritas que rezan: “El aeropuerto de Kabul es escenario de caos y desesperación” (BBC News Mundo, 2021, 0m 01s), “mientras una multitud de afganos intenta escapar de los talibanes” (BBC News Mundo, 2021, 0m 06s), “Cerca del aeropuerto se escucharon disparos” (BBC News Mundo, 2021, 0m 29s), “El grupo islámico tomó el control después de que la mayoría de las tropas se retiraran del país” (BBC News Mundo, 2021, 0m 35s).

En este caso, también se observa a los afganos como una masa de personas o una “multitud”, presa del temor, el caos y el pánico luego de que las tropas de la OTAN se retiraran. En este aspecto, el “otro” no solo vuelve a ser “culpable” de haber opuesto resistencia a la modernización, sino que además: “El camino de dicho proceso educativo de desarrollo debe ser el seguido por Europa (es de hecho un desarrollo unilineal y a la europea, lo que determina, nuevamente sin conciencia alguna, la <<falacia desarrollista>>)” (Dussel, 2000: 49). Partiendo de este punto, los afganos son reproducidos, no solo como resistentes al desarrollo moderno, si no como un “ausente del tiempo lineal”, donde

...la modernidad occidental ha producido la no contemporaneidad de lo contemporáneo (...)
 En este caso la no existencia asume la forma de residualización, la cual, a su vez, ha adoptado, en los últimos dos siglos, varias designaciones, la primera de las cuales fue de lo primitivo o salvaje, siguiéndole otras como la de lo tradicional, lo premoderno, lo simple, lo simple, lo obsoleto o lo subdesarrollado. (Santos, 2011: 22-23)

El video de la BBC New Mundo, así como también los anteriormente citados, parecen mostrar dicha dicotomía. Por un lado, un “moderno observante” que ve como sus tropas hicieron el esfuerzo de “desarrollar” a un “ausente-temporal”, un pueblo “salvaje” y “pre-moderno” al que se lo despoja de sus particularismos históricos y se lo hace ver como una “multitud” anclada en sus viejos valores y que ahora padecen el yugo opresor del talibán.

Conclusiones

Para concluir este trabajo, podemos decir que la hipótesis planteada es afirmativa. La invasión y ocupación de Afganistán se produjo dentro de un marco eurocéntrico, y guiado por intereses de carácter económico y geopolítico, más que el mejoramiento de las condiciones de vida de los habitantes de dicho país.

Los medios masivos y hegemónicos de comunicación digitales han expuesto, a falta de éxitos en los objetivos de hacer de Afganistán un Estado-nación moderno, una retórica que culpabiliza a los

afganos de oponerse al “desarrollo moderno” y exonera de toda responsabilidad a Estados Unidos y sus aliados. Esto sin contar el hecho de que se omiten los casos de violencia cometidos por estos o la complicidad en aquellos cometidos por las fuerzas de seguridad afganas.

Se reconoce que el análisis documental y sobre todo de la prensa digital podría ser mucho más amplio y abarcativo dada la complejidad de la temática. Aun así, esto no se plantea como un trabajo acabado y se antepone como un puntapié inicial de apertura a nuevos análisis en el plano teórico y metodológico.

Referencias

- Ali, Z. (2019) “Introducción” en Ali, Zahra (comp.) (2019): *Feminismo e Islam. Las luchas de las mujeres musulmanas contra el patriarcado*. Buenos Aires; Capital Intelectual. Pp. 11-28
- Amin, S. (1989). *El Eurocentrismo. Crítica de una ideología*. México: Siglo XXI Editores.
- Amnistía Internacional, (2007), “Los que no son amigos son enemigos los abusos de los talibanes contra la población civil. Respeto al DIH en el conflicto”, 1-4.
<http://web.amnesty.org/library/Index/ESLASA110012007> [en línea] Consultado 25/05/2022
- Amnistía Internacional, (2007), “Afganistán: Países de la OTAN, ¿posibles cómplices en torturas?”, <http://web.amnesty.org/library/Index/ESLASA110152007> [en línea] Consultado 25/05/2022
- Arnault, J. (1974) *Del colonialismo al socialismo. Cuba, Argelia, Viet Nam, Ghana, Mali, Guinea*, Buenos Aires, Editorial Tiempo Contemporanea S.A.
- Badran, M. (2002) “Feminismo islámico: ¿qué significa?” en Ali, Zahra (comp.) (2019) *Feminismo e Islam. Las luchas de las mujeres musulmanas contra el patriarcado*. Buenos Aires; Capital Intelectual. Pp. 49-62
- Baltar Rodríguez, E. (2019): “Promesas y realidades: el fracaso del plan de salida de Estados Unidos de Afganistán (2009-2014)”. *Estudios de Asia y África*, Vol. 54, Núm. 3 (170), Pp. 457-498.
- BBC News Mundo (16 de agosto de 2021). *Caos para huir del Talibán en Afganistán* [Archivo de video]. <https://youtu.be/eHBHETE7NM4>
- Borsani, M. E. (septiembre, 2012). *Acerca del giro decolonial y sus contornos*. En Caba M., Sergio y García G., Gonzalo (comps.), *Observaciones Latinoamericanas* (pp. 53-67). Valparaíso, Chile: Ediciones Universitarias de Valparaíso y Fondo Nacional de la Cultura y las Artes.
- Bulard, M. (septiembre, 2021) “Dos décadas de guerra para nada” en *Le Monde Diplomatique* (en español), Año XXIII, Edición 267, Capital Intelectual S.A, pp. 20-21
- Ceceña, A. E. (2002). “La batalla de Afganistán”. En Ceceña Ana Ester y Emir Sader (comps.) *La guerra infinita. Hegemonía y terror mundial* (pp. 167-188) CLACSO.
- CNN en Español. (14 de agosto de 2021). *CNN recorre una base militar estadounidense en poder de los talibanes en Afganistán* [Archivo de video]. <https://youtu.be/IfvL8KBVPfo>
- Coconi, L. *Afganistán. Ante la encrucijada de la reconstrucción*. Observatori Solidaritat antiga.observatori.org/paises/pais_87/documentos/afganistan.pdf [en línea] Consultado el 14 de octubre del 2017.
- Dussel, E. (1994). *1492 El encubrimiento del Otro. Hacia el origen del “mito de la Modernidad”*, La

Paz, Bolivia: Plural Editores.

Dussel, E. (agosto, 2014). Eurocentrismo y modernidad (introducción a las lecturas de Frankfurt). En Mignolo, W. (comp.) Capitalismo y geopolítica del conocimiento. El eurocentrismo y la filosofía de la liberación en el debate intelectual contemporáneo (pp. 63-75). Buenos Aires, Argentina: Ediciones del Signo.

Dussel, E. (julio, 2000). Europa, modernidad y eurocentrismo. En Lander E., La colonialidad del saber: Eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas (pp. 41-53). Buenos Aires, Argentina: Ediciones FACE/UCV.

Euronews (en español). (5 de septiembre de 2021). Euronews conversa cara a cara con un comandante talibán sobre el futuro de Afganistán [Archivo de video]. https://youtu.be/8bO_1HDIUTY

González del Miño, P. (2010) “Bloqueos a la reconstrucción de un “Estado fallido”: Afganistán en Latin American Journal of International Affairs. Revista de Asuntos Internacionales. Chile. Vol. 2 (2) Art. 03, pp. 26-47

Lefevre, G. (septiembre, 2021) “Un nuevo Gran Juego” en Le Monde Diplomatique (en español), Año XXIII, Edición 267, Capital Intelectual S.A, pp. 20-21

Muestra de los decretos talibán relativos a las mujeres y otros aspectos culturales tras la toma de Kabul en 1996. En Rashid, A. (2001) Los talibán. El Islam, el petróleo y el nuevo ‘Gran Juego’ en Asia Central. Península, pp. 411-415

Petris, E. (2016-02-22) Cambios y permanencias en los prejuicios, estereotipos y las representaciones sociales discriminativas en torno a los gitanos en relación a los vínculos entre la sociedad hegemónica criolla y el pueblo no-hegemónico rom. Sus relaciones con los cruces discursivos en la interculturalidad de la ciudad de Neuquén en la última década entre el etnocentrismo de la sociedad hegemónica y las tradiciones del pueblo gitano. UNCO-FAHU. Neuquén.

Rashid, A. (2001). Los talibán. El Islam, el petróleo y el nuevo ‘Gran Juego’ en Asia Central. España: Península.

Robayo, A. (2019). Historia de las infracciones al Derecho Internacional Humanitario en el conflicto de Afganistán. En Memorias. XIX Congreso Colombiano de Historia, pp. 3-12[en línea] Consultado el 9 de agosto del 2021 <https://asocolhistoria.org/wp-content/uploads/2021/02/17.-MCH2019-S4-HDD.pdf>

Santos, B. (2010). Descolonizar el saber, reinventar el poder. Montevideo, Uruguay: Ediciones Trilce.

Santos, B. (2011). Introducción: las Epistemologías del Sur. En Alvise V. (coord.) Formas-Otras: Saber, nombrar, narrar, hacer (pp. 1-14). Barcelona, España: CIDOB Edicions.

The Constitution of Afghanistan, 2004, recuperado de <https://wipolex.wipo.int/es/text/241817> (29/11/2021)

Van Dijk, T. A. (1997). Racismo y análisis crítico de los medios. Barcelona: Paidós.

Petris, E. E. (2023). Reflexiones sobre la “tumba de los imperios” desde una perspectiva decolonial y del Sur epistémico. Afganistán y los veinte años de guerra y ocupación occidental. En: Santillán, G. y Resiale Viano, J. (Eds), Los estudios asiáticos y africanos en 2022. Actas del X congreso nacional de ALADAA -Argentina-. La Plata: Asociación Latinoamericana de Estudios de Asia y África. Pp. 189-203.